

topográficos. También es de interés casi exclusivo de los especialistas el último capítulo, en que se espigan los nombres que menciona Marcial y que podrían significar una aportación para el estudio de la toponimia celtibérica, tema que se ha puesto de moda en estos últimos años gracias a las investigaciones, entre otros, del Dr. Antonio Tovar. Confiamos en que este libro, además de su mérito intrínseco, tendrá el mérito subsidiario de ganar lectores (hoy, por desgracia, tan escasos) para el ameno y elocuentísimo epigramatario del poeta hispánico.

J. M. C. F.

IULI FIRMICI MATERNI: *De errore profanarum religionum*. Introduzione e commento a cura di Agostino Pastorino. La Nuova Italia Editrice, Biblioteca di Studi Superiori, Vol. XXVII Scrittori Cristiani Gr. e Lat., Firenze, 1956. LXXXVI — 294 pp.

Iulius Firmicus Maternus de Siracusa, escritor latino convertido al cristianismo, actuó en el siglo IV bajo el gobierno de los emperadores Constantino el Magno y Constante. Anterior a su conversión es un tratado, *Mathesis*, de apología astrológica. De este tratado nos dice Leonard Robert Palmer en el Oxford Classical Dictionary, p. 363: "Firmicus sostiene que la mayor integridad moral se encuentra en el astrónomo. El conflicto entre destino y libertad de deseo lo resuelve sobre lineamientos estoicos: el alma, de esencia divina, puede triunfar sobre las estrellas, Firmicus muestra un pobre conocimiento técnico; su mérito, si alguno tiene, es retórico y estilístico". Ya convertido escribió su obra más conocida *De errore profanarum religionum*, dedicado a los emperadores antes mencionados a quienes se dirige con los títulos de "Vos nunc, Constanti et Constans, sacratissimi imperatores", "domini imperatores", "saerosancti principes". Los exhortaba a extirpar el paganismo, haciendo una relación de sus credos con referencias a las virtudes y verdades del cristianismo.

La obra que nos ocupa es la primera edición crítica italiana del tratado, conociéndose otras dos consideradas como clási-

cas, la alemana de Ziegler en la colección Teubner, de 1907, y una reedición en dos tomos —uno con introducción, notas y el texto y otro con la traducción alemana— publicados en Múnaco en 1953. La otra edición es la de Heuten publicada en 1938. Agostino Pastorino, editor y anotador de la presente edición, nos dice de su método de trabajo en el prefacio:

“El texto no es una simple reproducción del de Ziegler (1907) o del de Heuten (1938), que es aún el mejor, sino que se aleja de esas ediciones en algunos puntos o en el restablecimiento de algunas partes del manuscrito, o por recoger correcciones propuestas por otros investigadores o por proponer nuevas correcciones y sugerencias, de las cuales hay indicaciones en el texto del comentario. Un nuevo examen del códice no ha dado resultados tales que puedan traer nuevas contribuciones para el mejoramiento del texto. He tratado, en general, de alejarme lo menos posible de la tradición manuscrita, siempre que se pudiera de cualquier manera justificar la letra del manuscrito”.

Para Pastorino la composición del libro debe ubicarse entre los años 343 y 350, aunque especifica que “no se debe colocar como fecha más allá del año 346”. Si pensamos que el libelo tuvo influencia sobre los gobernantes, esta fecha es la apropiada, pues fué a partir del año 346 que “viene decretada la muerte y la confiscación de los bienes de aquellos que sacrifican”. Las leyes del 2 de noviembre de 353 y del 1º de diciembre de 356 confirman la pena de muerte para aquellos “que cumplen sacrificios y adoran simulacros y para quien pretenda interferir en las ceremonias regulares”.

Se posee de la obra de Firmicus Maternus un solo códice, el Vaticanus Latinus 165, en 36 folios y donde el profesor Palatino encuentra las correcciones de tres manos: una mano vetusta, que aportó dos correcciones y algunas notas escritas al margen. Una mano que corrigió la primera página y otras del códice y que según Ziegler pertenece al editor de la editio princeps Matthias Flacius Illyricus. Una tercera mano, posterior a Flacius, que “renovó de manera deplorable la mayor parte de la escritura del folio 5”.

Además de las ediciones modernas mencionadas más arriba, debemos agregar las siguientes: Editio princeps de M. Flacius Illyricus, la de Hieronymus Commelinus de París 1575 y

Heidelberg 1599 y nuevamente de París, 1620, Edition de Giovanni da Wower, que casi ha fijado el texto. La de Federico Muentzer, 1826, muy completa en notas mitológicas. La de Francesco Oehler, 1847, reproduce la de da Wower y la de Flacius Illyricus y la de Corrado Bursian de 1856 y la de Carlo Halm de 1867. Las traducciones más importantes son: una francesa que data del año 1340, una holandesa de Gerard Kempfer, 1718, una alemana de A. Müller, la francesa de Heuten y una italiana debida al estudioso Giuseppe Faggin, 1932, provista de una introducción y numerosas notas exegéticas y clásicas.

El objeto del tratado de Firmicus Maternus es hacer una relación de los cultos y errores de las religiones paganas. Su relato no es sólo descriptivo sino también combativo. Su prosa, vivaz y por momentos violenta, transforma el escrito en una incitación a la persecución y a la intolerancia. Charles Norris Cochrane, en su libro *Cristianismo y Cultura Clásica*, nos habla así sobre el libro y su autor:

“...la obra de ese hombre, especialmente el *De Erroribus Profanarum Religionum*, es un verdadero manual de intolerancia. Al pronunciar ‘la sentencia de Dios’ contra el paganismo, abría el camino a la persecución de los leales a la antigua fe en forma análoga a la empleada por las antiguas fes contra la nueva, pero con temple aun más feroz (‘nec filio iubet parci, nec fratri, sed per amatam coniugem gladium vindicem ducit’). Al excitar en tal forma el espíritu de fanatismo y combates religiosos, al agravar la discordia en el imperio, ayudó a sellar la condena del constantinismo y a hacer inevitable la reacción venidera en los días de Juliano”.

Por sus páginas desfilan los cultos paganos de la capital del imperio, de todas aquellas religiones que se introdujeron durante siglos por las conquistas y la avalancha de pueblos que llegaban a Roma y que Gibbon analizara en su *Decline and Fall of the Roman Empire* como una de las mayores características y cualidades de Roma: la aceptación y el sincretismo religioso. En capítulos sucesivos Firmicus Maternus estudia a Isis y Osiris, el culto de la tierra, Cibele o la gran madre, el culto de diosas asirias y africanas, confundiendo Firmicus a la diosa Atargatis de Asiria con la fenicia Astarte (pueden verse las diferencias en el comentario del editor p. 48-

49). El capítulo quinto lo dedica Firmicus a estudiar a Mitra y el mitraísmo, capítulo este duramente atacado por Franz Cumont en su libro *Oriental Religions in Roman Paganism*. p. 181, donde lo llama "el estrecho de miras y pedante F. M.". En otros capítulos se estudia el culto de Dionisos, Proserpina, Adonis, Serapides, etc. Los dos últimos capítulos, el 28 y el 29, contienen las exhortaciones del autor a los emperadores para que destierren los últimos vestigios del paganismo. Estos dos capítulos forman la parte tercera del escrito. En la primera se estudiaron los cultos greco-romanos, en la segunda la simbología de estos cultos. El capítulo 29 es el último intento dialéctico del autor; violentamente apela a los emperadores para la persecución anti-pagana, adquiriendo sus palabras un tono duro y excitante que influirá con seguridad en el ánimo de sus lectores. Pastorino señala que en esta última parte de la obra se evidencia el propósito de la misma: "demostrar que todas las creencias de los paganos son diabólicas" y agrega justamente frente al espíritu agresivo e intolerante de Firmicus: "estamos verdaderamente lejos del Evangelio".

La edición de Agostino Pastorino es ejemplar en erudición y buen juicio crítico. Une a su conocimiento del latín del siglo IV, con todas sus características lingüísticas que enumera en su introducción (ps. XXXV - LXXVI) un profundo conocimiento de historia general y de las religiones. La bibliografía demuestra su preocupación de ubicar el texto, no sólo en sus particularidades filológicas, sino también en la historia trascendental de su época.

LEÓN KLENICKI.

SALUSTIO: *Catilina y Yugurta*, texto y traducción por J. M. Pabón. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), 2 vols.. Barcelona, Alma Mater, 1954-1956.

Esta nueva edición de las obras principales de Salustio, publicada por la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, se suma a las no muy numerosas versiones castellanas del historiador latino.